

TEMA 5. LA BAJA EDAD MEDIA. LA CRISIS DE LOS SIGLOS XIV Y XV

Introducción

La expansión protagonizada por los reinos peninsulares durante los siglos XI y XII quedó paralizada en los siglos XIV y XV sobre todo en los reinos de León y de Castilla, pero esto no significa que en estos siglos no hubiera conflictos entre estos reinos y los musulmanes ni que fuera una época totalmente pacífica. Son siglos que se significan por una continua lucha, por el control del estrecho de Gibraltar, en la primera mitad del siglo XIV, y por los enfrentamientos, tanto en este siglo como en el siguiente, entre la nobleza y el poder real, y por el afianzamiento de éste.

Por otra parte los reinos peninsulares al igual que el resto de los territorios del occidente europeo conocieron en los siglos XIV y XV una gran crisis que abarca el aspecto político, económico y social.

1ª La organización política: Instituciones

Durante los siglos XIV y XV los rasgos más sobresalientes desde el punto de vista institucional, es el **fortalecimiento de la autoridad del monarca, del Estado de base territorial y la centralización del aparato político-administrativo**. El enfrentamiento entre el estamento de la nobleza y la institución monárquica en León y Castilla, que termina con la imposición del **poder regio**.

Para poder llegar a un estado centralizado es necesario apoyarse sobre una base territorial perfectamente delimitada por unas fronteras que adquieran un sentido político militar y fiscal. Por otra parte, el paso del Estado feudal al territorial conlleva la creación de unas Instituciones centrales de gobierno.

Las instituciones en los siglos XIV y XV que se van a implantar en la corona de los reinos peninsulares son las siguientes:

El Consejo Real

Es una institución existente anteriormente en los reinos de León, de Castilla y de Aragón. Fue introducida en Castilla y León por Fernando I y modificada por Juan I en 1385 para fortalecer el poder real. Era el órgano permanente de consulta de los reyes y de él dependía la administración del reino salvo en asuntos judiciales.

Las Cortes

Las primeras Cortes que se tienen noticias con certeza, fueron las reunidas por Alfonso IX rey de León en la capital del reino en 1188, su función inicial fue el control de acuñación de moneda para evitar la inflación. Cada reino tenía las suyas. En Castilla y León después de la unión definitiva en el siglo XIII se reunían conjuntamente las de los dos reinos. La máxima competencia de las cortes era la concesión de subsidios o impuestos extraordinarios pedidos por el rey. Otra función importante era la proclamación del heredero y la toma de juramento del nuevo rey, quien debía comprometerse a respetar las leyes y fueros propios del territorio.

Las Cortes de Castilla y de León, experimentaron a lo largo de los siglos XIV y XV una decadencia, paralelo al afianzamiento monárquico. Estas cortes a diferencia de las de las Cortes de la corona de Aragón, carecían de facultades legislativas.

La Audiencia

La Audiencia era el órgano supremo de justicia. Fue creada por Enrique II en las Cortes de Toro en 1371. En un primer momento es itinerante, más tarde, en 1442 fija su sede en Valladolid. A partir de aquí se llama también Chancillería. La Audiencia de Aragón que ya existía en el siglo XIII se instituyó formalmente en el siglo XIV, la de Cataluña data también del siglo XIV.

Las Merindades

En ellas la máxima autoridad, era un delegado regio llamado merino, que recaudaba los tributos debidos al rey, movilizaba las tropas y era la máxima autoridad judicial del lugar.

Había en el siglo XIV tres merindades mayores (León, Galicia, Castilla) y dieciocho menores. Las merindades fueron copiadas en Navarra que a comienzos del siglo XV contaba con seis. En Cataluña existían las **Viguerías** que eran similares a las merindades.

Los Concejos

Los Concejos eran las reuniones de todos los vecinos para tratar los asuntos concernientes a su colectividad. A partir del siglo XII comienzan a transformarse en una asamblea restringida y en un local cerrado. En Castilla y León estos concejos eran presididos por un juez y asistidos por alcaldes elegidos por el concejo, el señor o por ambos. En el transcurso del tiempo a los alcaldes se les unen los jurados que representaban los vecinos y que eran elegidos por éstos. En los siglos XIV y XV el puesto de los alcaldes pasaron a ser hereditarios y comienzan a llamarse en Castilla y León regidores. El nombramiento de los regidores por la corona con carácter vitalicio supondrá un control de esta sobre los municipios. Con los Reyes Católicos el control será total con la introducción de la figura del corregidor.

El reforzamiento de la monarquía requería disponer de un **ejército permanente** al servicio de su autoridad. Juan I, tras la derrota de Aljubarrota, proyectó la creación de una fuerza permanente (Ordenamiento de Lanzas de 1390). Enrique III en 1404 obligó a las ciudades del reino a mantener un número fijo de lanceros y ballesteros.

Todas las transformaciones político-administrativas elevan los gastos de la monarquía por lo que es necesario el **desarrollo de la hacienda** que será la clave del reforzamiento de los poderes del monarca.

Mientras en Castilla se consolida el carácter autoritario de la monarquía y se afianza el Centralismo político administrativo, en la corona de Aragón, se impone **el pactismo**, según el cual el monarca ejerce el poder en virtud de un acuerdo táctico entre el soberano y los súbditos, fruto del cual surgirá la consolidación de las instituciones: **las Cortes y las Diputaciones**, así como el respeto a la diversidad institucional de cada uno de los territorios que integraban la Corona de Aragón. La dificultad de gobernar territorios de distinta naturaleza y sobre todo las largas ausencias de los monarcas, dio lugar al nacimiento en el siglo XIV, de la figura del procurador que asumía parte y en ocasiones todas las atribuciones del poder regio. En el curso de este mismo siglo es instituido el gobernador general en quien se delegaba plenamente el poder regio. Este proceso culminará en el siglo XV, con la creación de la figura del **virrey** que recae en el primogénito o en miembros de la casa real y al que se le confiere la delegación regia en el conjunto de los territorios de la corona de Aragón. No obstante también en este reino, durante los siglos XIV y XV y en particular en el reinado de Pedro IV (1336- 1387) se llevó a cabo **el desarrollo de instituciones centrales de gobierno** que refuerzan el poder regio: **la cancillería y el consejo real** este avance centralizador requirió como en Castilla un perfeccionamiento de la Hacienda real, dado el incremento de los gastos, el maestre racional y el contador mayor de la corte fueron

los encargados de supervisar la Hacienda real, junto con el **batle** general que desempeñó dicha función en el resto de los territorios.

De las **instituciones** representativas de los estamentos sociales: las Cortes mantienen su arraigo en los siglos XIV y XV, de ellas surgió la **Diputación** que en 1359 adquiere un carácter permanente, con amplias funciones, hasta el punto de convertirse en el órgano administrativo y político fundamental de Cataluña que recibe el nombre de **Diputación general o Generalitat**. En el resto de los territorios de Aragón, la diputación sigue el modelo catalán.

Otra institución, muestra del pactismo fue el **Justicia de Aragón** cuyas atribuciones fijaron las Cortes de Zaragoza de 1348. El Justicia era un alto magistrado que juzgaba las disputas entre los nobles y el rey, también era el intérprete del derecho tradicional del reino.

2ª Crisis demográfica, económica y política

La crisis demográfica

El crecimiento demográfico ininterrumpido que se mantuvo hasta finales del siglo XIII, frena bruscamente, y sufre un retroceso en el siglo XIV ocasionando una crisis demográfica, de la que se saldrá en el siglo XV a excepción de Cataluña.

La crisis demográfica en la que tienen mucho que ver la difusión de las epidemias y sobre todo la terrorífica **peste negra** que provoca una gran mortandad difícil de cuantificar en 1348, tiene no obstante **causas más profundas**, como las malas cosechas atribuidas a una climatología adversa, las guerras y las devastaciones de las cosechas, la paralización de las roturaciones y el abandono del cultivo de tierras marginales por falta de rentabilidad, provoca una población debilitada por la mala alimentación, en la que hacen estragos las epidemias. La crisis demográfica tuvo evidentes repercusiones económicas y sociales pero no podemos considerarla como el factor decisivo de la depresión.

A lo largo del siglo XV existen bastantes testimonios que confirman la rápida recuperación demográfica de Castilla, con relación al resto de los reinos. El incremento de la población se manifiesta a partir de la segunda mitad del siglo, con el desarrollo de las roturaciones, la continuidad del proceso repoblador y sobre todo con la expansión demográfica de los núcleos urbanos (Valladolid, Burgos, Sevilla etc.). En la corona de Aragón y el Reino de Navarra se recuperan aunque con más lentitud. Una excepción, es Cataluña, en la que la regresión demográfica, coincide con una crisis económica y una revolución social que termina con el apogeo económico- comercial de la primera mitad del siglo XIV y de la que no se recuperará hasta comienzos del siglo XVI.

La crisis económica

La economía, sobre todo en la corona de Castilla estaba basada en la agricultura y la ganadería lanar, de la agricultura sobresalía el sector cerealista. La ganadería estaba controlada, con fines comerciales, por la nobleza y ordenes militares a través de la Mesta. La agricultura ya antes de la peste negra atravesaba una crisis, motivada por las condiciones adversas meteorológicas y la guerra entre Pedro I y Enrique de Trastámara, que provocaron

un alto precio del pan y el hambre, dejando a la población propicia para que las pestes actuaran en gran medida sobre ella. Entre las manifestaciones más sobresalientes de la depresión cabe reseñar: El retroceso de los cultivos, los despoblados, la disminución de la mano de obra rural, el alza de precios y salarios y la brusca caída de las rentas señoriales. Pero la cusa fundamental de la **crisis agraria**, se debió a factores estructurales: Las técnicas de cultivo (sistema de año y vez) los útiles y la fuerza de trabajo (el buey) daban lugar a unos bajos rendimientos, con bruscas oscilaciones en las cosechas, sujetas por otra parte a las condiciones meteorológicas, lo que ocasionaba que la producción cerealista, en muchas ocasiones, fuera insuficiente, obligando a importar granos.

Los territorios de la corona de Aragón, aunque la agricultura era la actividad predominante (siendo en Valencia bastante próspera, debido en parte al sistema de regadíos desarrollado en la época musulmana) la economía en líneas generales estaba más diversificada, el artesanado, y sobre todo el comercio, habían alcanzado en la primera mitad del siglo XIV un notable desarrollo. La **crisis** acabó con casi todo, el campo quedó sin cultivar por falta de brazos, la escasez de trabajadores produjo un aumento de salarios y con estos un encarecimiento de los productos y pérdidas para las rentas señoriales, lo que provocará un intento por parte de estos de intensificar el régimen señorial. Allí donde la principal actividad era el comercio, como Cataluña se inició una regresión de la que no se saldría hasta muchos años después.

La crisis política

La historia de los acontecimientos políticos desde fines del siglo XIII hasta la muerte de Enrique IV, ofrece un panorama caótico, caracterizado por la lucha entre la monarquía y la nobleza, lucha en la que se distinguen claramente tres etapas. Señaladas por el historiador J. A. García de Cortazar.

La primera (1280- 1349) corresponde a los reinados de Fernando IV y Alfonso XI. Durante las minorías de ambos monarcas, la nobleza adoptó una actitud levantisca. Alfonso XI al tomar las riendas del poder, la sometió con energía e impulsó la centralización administrativa, mediante el sistema de regimientos y el Ordenamiento de Alcalá este ordenamiento contribuyó a la unificación legislativa del reino, poniendo fin a los abusos que se cometían recurriendo a una mala interpretación de los fueros. Pero quizá uno de sus principales éxitos fue la liquidación del dominio musulmán en el estrecho de Gibraltar.

Desde el punto de vista de la política exterior, tanto Francia como Inglaterra buscaron la alianza con Castilla. Aunque la amistad franco castellana era tradicional, Alfonso XI se acercó a los ingleses proyectando el matrimonio de su heredero con una hija de Eduardo III y asegurar así la ruta del Atlántico vía principal de la exportación de lanas a Flandes.

La segunda (1349- 1419) En esta etapa se produce la más violenta reacción de la nobleza ante la postura autoritaria de Pedro I. El choque dará lugar a la guerra civil, en medio de una grave crisis económica y demográfica, entre Pedro I y la mayoría de la alta nobleza que respaldará las pretensiones al trono de sus hermanos (hijos bastardos del rey) encabezados por Enrique de Trastámara. La lucha adquiere carácter internacional, en el cual está teniendo lugar la Guerra de los Cien Años. Pedro I acudirá al apoyo inglés y Enrique de Trastámara al francés.

El triunfo de Enrique II de Trastámara, tras el asesinato de Pedro I en Montiel, supone la introducción de una nueva dinastía, pero sobre todo, en el plano interno, el fortalecimiento

de la nobleza que, a través de las mercedes concedidas por el nuevo monarca, acrecienta sus rentas y señoríos y aumenta su poder. La nueva nobleza ocupará los puestos claves del gobierno, convirtiéndose en una oligarquía de funcionarios al servicio del rey, pero sin ceder a sus ambiciones políticas.

Tercera etapa (1406-1474) En esta etapa resurge la pugna decisiva entre la nobleza y la monarquía que culminará con la definitiva instauración de la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos y la unión de las coronas de Castilla y Aragón.

El nuevo enfrentamiento de la nobleza y la monarquía se acentúa en los reinados de Juan II y Enrique IV. Las luchas adquieren rasgos más complejos que en etapas anteriores, pues en ellas intervienen los infantes de Aragón, viviéndose en Castilla un estado de casi completa anarquía. El enfrentamiento entre la monarquía y nobleza, culmina en el reinado de Enrique IV proclamando ésta, rey al hermano del soberano, Alfonso, en la llamada “Farsa de Ávila”. Las consecuencias inmediatas fueron una segunda guerra de los “**irmandiños**” en Galicia y la formación de una Hermandad general de las ciudades, frente a las rapaces pretensiones de la nobleza. Este estamento, se dividirá entre partidarios y adversarios del rey. A la muerte de Alfonso, la nobleza obliga al rey a aceptar como sucesora a su hermana Isabel por el pacto de los Toros de Guisando, en detrimento de los derechos de su hija Juana apodada “La Beltraneja”.

El matrimonio de Isabel con Fernando, hijo de Juan II de Aragón fue interpretado por Enrique IV y por parte de la nobleza como una ruptura del pacto, produciéndose, como consecuencia un cambio de alianzas apoyando ahora parte de la nobleza a Enrique IV el cual proclama heredera a su hija Juana. A la muerte de Enrique IV Isabel es proclamada reina por sus partidarios, desatándose una guerra civil en Castilla que concluirá con el triunfo de Isabel respaldada por Fernando y con el establecimiento definitivo de la monarquía autoritaria de los reyes católicos.

3ª La expansión de la corona de Aragón en el Mediterráneo

Desde el Siglo XIII, la corona de Aragón, al compás de su desarrollo comercial, conoce una **extraordinaria expansión en el Mediterráneo**. Uno de sus objetivos básicos era el asegurar el dominio de ese eje económico, fundamental en la baja Edad Media. La expansión territorial fue impulsada por las ciudades y territorios de la Corona de Aragón vinculados a los intereses de los comerciantes, particularmente los catalanes.

El comercio catalán tuvo por lo tanto como escenario principal el Mediterráneo. Esta expansión, era necesaria para la corona de Aragón, ante la imposibilidad de conquistar nuevos territorios en la Península, para consolidar, y si era posible ampliar el pujante comercio catalán. La expansión mediterránea, comienza con Pedro III, que tras una conspiración muy bien preparada, las llamadas “**vísperas sicilianas**” logra ser coronado como Rey de la isla de Sicilia en 1282. El dominio de Sicilia tuvo como consecuencia un incremento de la influencia de la corona de Aragón en Túnez, influencia que se pone de manifiesto en la firma de un tratado entre Pedro III y el sultán tunecino, haciéndole entrega este del tributo que tradicionalmente pagaba a los reyes de Sicilia, reconociendo su autoridad sobre las milicias cristianas que operaban en Túnez, autorizando la existencia de iglesias y

concediéndole importantes privilegios comerciales. Su sucesor Jaime II continuará la política expansiva por el Mediterráneo, llevando a efecto la ocupación militar de Cerdeña con el que ponía fin al dominio comercial de Pisa, y se enfrentaba directamente con Génova por el control del comercio en el Mediterráneo occidental.

El control de Cerdeña, ofrecía múltiples ventajas; por una parte su dominio aseguraba el abastecimiento de trigo que sustituye rápidamente al aragonés, por ser de más calidad que éste, por otra, suponía grandes ingresos para la corona de Aragón por las minas de plata y las salinas, que se reservó la explotación en régimen de monopolio. Además, la posesión de Cerdeña, aseguraba a Cataluña, el dominio del Mediterráneo occidental, permitía defender la ruta comercial con el norte de África, y era puerto útil para las naves catalanas que se dirigían a Egipto, Siria y Bizancio y al mismo tiempo se convertía en mercado importante para los productos de la artesanía catalana y de artículos de toda índole y procedencia comercializados por los mercaderes catalanes. Estas campañas que en un primer momento son apoyadas por Génova para acabar con el poderío de Pisa, más tarde al ver el peligro que suponía para su comercio la presencia catalana, le llevará a enfrentarse con los catalano-aragoneses por el dominio del Mediterráneo occidental.

La otra gran área de acción de los mercaderes catalano-aragoneses fue el **Mediterráneo Oriental**. De hecho, en época muy temprana, en 1150 los catalanes frecuentaron el puerto de Alejandría y en 1187 la ciudad de Tiro, otorgó privilegios a una colonia de mercaderes barceloneses ubicada en la ciudad. La atracción que experimentaron los monarcas catalano-aragoneses por el Mediterráneo oriental no era solo una prolongación de la lucha contra el Islán, que hasta entonces se había desarrollado en la Península, sino también y sobre todo un afán de grandes ganancias, lo que llevaba a los mercaderes catalano-aragoneses a las costas adriáticas, a la península Helénica, al Bósforo y a Anatolia, ámbito al que entonces se llamaba “Romanía”, pues si bien el comercio con el Mediterráneo occidental, ofrecía un equilibrio comercial al comercio catalano-aragonés, la auténtica riqueza se encontraba en Oriente, y a él se dirigieron los catalanes cada vez en mayor medida. Estrechamente unida a esta expansión económica hubo una expansión humana y política que a su vez servía a los intereses mercantiles de los catalanes.

Uno de los contingentes que lucharon en pro de esta expansión fueron los almogávares, (mercenarios que usaban los reinos cristianos para llevar a cabo rápidas incursiones en el reino musulmán) estos durante el reinado de Jaime II, llegaron hasta Constantinopla, vencieron a los enemigos del emperador, pero ante las pretensiones del dirigente de los almogávares, el propio emperador le hizo asesinar, lo que provocó en los almogávares una reacción conocida como “venganza catalana,” muy violenta y entre 1310 y 1311 crearon los ducados de Atenas y Neopatría que no pasarán a la corona hasta el reinado de Pedro IV llamado también “El Ceremonioso”.

Las ciudades y las tierras de los ducados de Atenas y Neopatría recién incorporados no ofrecían, sin embargo mercados prósperos a los comerciantes catalanes. Atenas y el Pireo estaban en plena decadencia, solo Tebas, tenía algún interés comercial. Las naves catalano-aragonesas desembarcaban en las islas del Egeo, aceite, tejidos de lana, hierro, mercurio, cera, azafrán, miel y tejidos de lino. Y cargaban algodón, azúcar, esclavos y especias. Pero más que del Egeo las especias procedían de “Ultramar” es decir, de Siria, Palestina y Egipto. La ruta más conocida era **la norteafricana**, por ser la que más beneficios proporcionaba a los catalanes, este mercado consistía en que los catalanes vendían especias, tejidos, coral, hierro forjado y protección militar que cobraban en oro (dinares) a los sultanatos del N. de África. Este oro era a su vez bombeado sobre Alejandría donde compraban las especias y las drogas que luego distribuían por las costas occidentales. Con el esplendor del comercio

catalán en el siglo XIV, la política básica de la corona estribó en conservar y defender la ruta **de las especias** (Baleares, Cerdeña, Sicigia, islas del Egeo) y en conseguir la posesión de los estrechos centrales del Mediterráneo y las bases de Cagliari, Alguer, Mahon y Mallorca, donde obtenían los márgenes comerciales más satisfactorios.

La actividad marítima y comercial se mantuvo a un alto nivel hasta mediados del siglo XV siendo motivo de decadencia la intromisión de los castellanos en el Mediterráneo, donde practicaron el comercio y la piratería, uniendo a esto la alianza con Génova que determinará que el futuro comercio con América (siglo XVI) fuera un monopolio castellano- genovés.

Otro motivo, fue la expulsión de los marinos catalanes y mallorquines de la ruta del Atlántico africano por los castellanos que conquistaron las Canarias y los portugueses que conquistaron Ceuta y se adueñan del oro sudanés, con su establecimiento en Guinea. El cambio de rumbo del tráfico del oro causó un terrible perjuicio a la economía catalana. A esto hay que unir el empleo de buques anticuados, muy lentos frente a los empleados por los venecianos y los genoveses de tráfico rápido y ligero.

La competencia de los genoveses y venecianos, la expulsión de los catalanes del Atlántico central, el empobrecimiento de los mercados norteafricanos por el desvío del oro, y la concurrencia en el Mediterráneo de castellanos y portugueses, llevó a los catalano-aragoneses a una política agresiva de defensa en el reinado de Alfonso el Magnánimo, que termina perjudicando el comercio catalano-aragonés.

La preocupación del monarca, por mantener las rutas comerciales de Cataluña hacia Rodas y Alejandría, el establecimiento de los consulados y la conquista de Nápoles, no contribuyó a paliar la crisis del comercio catalano-aragonés. Esta situación de crisis culminó con la ruptura de relaciones por parte del monarca con Marsella, Génova, Florencia Nápoles Túnez y Castilla. Asimismo la actitud hostil hacia el turco por parte del rey, hizo imposible el tráfico por el Mediterráneo oriental disminuyendo así la influencia que la corona de Aragón tuvo en el Mediterráneo tanto oriental como occidental.

4ª Las rutas Atlánticas: castellanos y portugueses. Las islas Canarias

La primera noticia de la expansión de los castellanos, hacia el Atlántico Norte, la tenemos en los privilegios que Alfonso X concedió a los genoveses del Barrio de la Mar de Sevilla; esos privilegios sirvieron para que se iniciase la ruta comercial por Italia, Cataluña, Sevilla, Gascuña, Bretaña, Normandía, Inglaterra y Flandes, por la que circulaban, trigo, arroz, vino aceite, frutas y azafrán. Esta ruta se consolidaría después de la conquista de Tarifa por Sancho IV. En el reinado de este comienza también a exportarse hierro vizcaíno hacia Inglaterra. Las crecientes relaciones mercantiles entre Inglaterra y Castilla se regularon por un tratado anglo -castellano (1254) en el que figuran Burgos y los puertos cantábricos como importantes centros comerciales. En 1285 se crea en Burgos la Cofradía de Nuestra Señora del Gamonal En 1296 se crea la de la Hermandad de la Marina y una hermandad más para la defensa de los mercaderes. Como los puertos existentes en el Cantábrico resultaron pequeños para canalizar todo el comercio que se dirigía hacia el norte de Europa, en el reinado de Fernando IV se creó el puerto de Bilbao en 1300, a través del cual se exportaba, hierro, vino y lana.

Durante el reinado de Alfonso XI las buenas relaciones con Inglaterra, potencia las rutas comerciales, hacia este país. En 1336 este rey, firma un tratado de amistad con Francia, ajeno a las buenas relaciones con Inglaterra, por el cual, se autorizaba a Francia a contratar

barcos castellanos, a cambio de la concesión por parte de ésta, de privilegios a los castellanos asentados en Brujas, estos privilegios ocasionan que esta ciudad se convierta en el gran centro de productos castellanos.

La rivalidad entre franceses e ingleses, hace que ambos busquen relaciones con Castilla, así Inglaterra buscando la neutralidad, concede privilegios a los castellanos, en los puertos bretones y normandos, privilegios que fueron ampliados en años posteriores (1363 1364). Por los mismos motivos los franceses procuraron que en Flandes se les concediesen a los castellanos las mismas facilidades de que gozaba la Hansa. La guerra civil entre Pedro I y Enrique dificultó el comercio castellano, sobre todo, con el tratado que hace Enrique con Francia, a través del cual las naves castellanas se ven obligadas a obstaculizar el comercio inglés; como es lógico, los ingleses reaccionaron impidiendo que ninguna mercancía castellana pasase a través del Canal de la Mancha. Esta situación provoca una decadencia del comercio castellano que durará, hasta la derrota de la flota inglesa por parte de los castellanos, ayudados por los franceses en la Rochela. Esta victoria, concede el dominio de las rutas del Canal de la Mancha a los castellanos que poseerán hasta tiempos de Felipe II.

A mediados del siglo XIV los barcos castellanos extendieron sus operaciones por el Mediterráneo, originando en parte la decadencia del mercado catalán.

Portugal

Ante la imposibilidad de expansionarse por tierra su espíritu expansionista lo orienta hacia la creación de enclaves comerciales, primero en África, (donde comercia esclavos, oro y marfil) e islas del Atlántico, y después hacia el Océano Indico (comercio de especias). Hacia finales del siglo XIV, surge una gran figura que potencia considerablemente la navegación, con la creación de una escuela de náutica en el cabo de San Vicente, de donde saldrán los mejores pilotos del mundo, esta figura es el infante Enrique el Navegante (aunque se sabe que salvo a Ceuta no navegó a ninguna parte.) Don Enrique envía una expedición a Ceuta, cayendo esta ciudad en manos portuguesas en 1415. La conquista de Ceuta suponía para Portugal el acceso al comercio del norte de África (oro sudanés y especias) lo que supuso un duro golpe para el comercio catalán. Después de la conquista de Ceuta, las exploraciones y la expansión portuguesa, se orientaron hacia el Atlántico, contorneando África. La excelente preparación de sus pilotos, y las innovaciones desarrolladas en la escuela en el Cabo de San Vicente (nuevas naves: naos y carabelas, así como el perfeccionamiento del timón, la brújula y el astrolabio) permitieron a Portugal grandes éxitos. En 1418 descubrieron las islas de Porto Santo y Madeira en 1427 comienzan la colonización de las Azores e intentan conquistar alguna de las islas de las Canarias, a las cuales habían llegado ya los castellanos. Años más tarde llegan hasta el río Senegal. Durante el reinado de Alfonso V, Juan Pérez de Cobilhao llegó por el Mediterráneo y Egipto hasta Abisinia y se dio cuenta de que podía llegar a la India bordeando Africa. Por la misma época los portugueses, descubrieron las islas de Cabo Verde y llegaron al golfo de Guinea, Fernando Poo exploró las islas (1471) y rebasó el Ecuador (1474).

El asentamiento de Portugal en el golfo de Guinea, le permitió acceder de forma directa a dos importantes mercados: al del oro sudanés y al de los esclavos.

Para evitar conflictos con Castilla que entonces estaba explorando y conquistando las Canarias firmó el tratado de Alcaçovas en 1479.

En 1487 Bartolomé Días llegaba a la zona meridional de Africa, que él llamó cabo de las Tormentas y el rey rebautizó como cabo de Buena Esperanza.

Después de que los españoles llegaron América y repartieran el mundo con los portugueses (tratado de Tordesillas) (1494), en 1500 Álvarez Cabral llegó al Brasil.

Las Canarias

La conquista de las islas Canarias está ligada a las tensiones existentes con Portugal, formalizándose el dominio castellano en el tratado de Alcaçovas 1479. La anexión fue muy lenta iniciándose a comienzos del siglo XV con la toma de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro (1402-1405) y terminando con la toma de Tenerife (1494-1496). Quedó sancionada con las bulas de donación del papa Alejandro VI. La conquista de estas islas es trascendental, pues suponen una escala básica en la ruta hacia América.

En la conquista de las Canarias los Reyes Católicos, pusieron en práctica por primera vez, el sistema de capitulaciones (que después se generalizaría en América) o convenios entre un particular y el rey mediante el cual era autorizado por el rey a conquistar el territorio que teóricamente estaba bajo soberanía real, siempre que ese particular corriese con los gastos pertinentes. A cambio de la autorización y de una cierta protección diplomática, el rey recibía una parte de los beneficios recibidos.

Los beneficios que la explotación del comercio africano y la posesión de las Canarias eran tan evidentes que en 1486 los reyes ordenaron que todas las expediciones que iban o venían de las islas Canarias debían de concentrarse en el Puerto de Santa María donde los reyes percibirían la quinta parte de todos los beneficios que le correspondían a la Corona. La llegada de oro, esclavos y azúcar se incrementó. En 1492 con la ayuda del capital italiano se inició la conquista de la Palma, que concluyó al año siguiente. Ese año Cristóbal Colón hizo escala en Gran Canaria.

En los mismos años que los Reyes Católicos habían negociado con Colón las capitulaciones de Santa Fe, firmaron las capitulaciones para la conquista de Tenerife, poco antes de la conquista total de la isla, los Reyes Católicos nombraron gobernador general de las islas a Alonso Fajardo.

Las Canarias se convirtieron en el paso obligatorio e imprescindible para ir a América.